

Santiago, 14 de Mayo de/ 1970.

Señor
Benjamín Prado.
Presidente del P.D.C.
Presente.

Estimado Presidente y amigo,

a propósito de lo ocurrido en la Cámara de Diputados, circula en los medios parlamentarios democratacristianos la especie de que, según versión tuya, todo el mal entendido se habría producido por culpa mía, ya que yo -por olvido o deliberadamente- no habría informado a la Directiva del compromiso radical de no censurar la Mesa del Senado. Y no faltan quienes agregan que esta actitud mía sería el fruto de una insinuación del Presidente de la República.

Aunque no creo que tú hayas podido dar semejante versión, a fin de poner las cosas en su lugar creo necesario precisar lo siguiente:

1o. El Miércoles de la semana pasada, en sesión del Senado, conversamos del riesgo de censura de la Mesa del Senado y, a sugerencia tuya, tomé contacto con los radicales. Hablé con los senadores Alberto Baltra y Raul Julliet, separadamente. En esas conversaciones quedó en claro que ellos no estaban en ánimo de censurar la Mesa del Senado, ni de apoyar una censura radical democrática; y que en cambio estarían llenos a garantizar su apoyo a la Mesa del Senado, si nosotros les dábamos la pasada en la Cámara para una Mesa de Unidad Popular presidida por un radical:

2o. A la hora de almuerzo discutimos el tema y se acordó que Ignacio Palma siguiera la gestión. Esa misma tarde, en la Vice-Presidencia del Senado, Palma y yo nos reunimos con Carlos Morales y Cantuarias. Ellos nos reiteraron lo dicho por Baltra. Palma sugirió: a) Mesa en la Cámara Radical-D.C.; b) Mesa D.C. con paso radical; y c) Mesa puramente radical con base D.C.- Morales excluyó la primera fórmula y consideró viables las dos siguientes, expresando que su interés era tener en la Cámara Mesa íntegramente radical y que si la Unidad Popular no la apoyaba, los radicales se abatirían dejando triunfar a la D.C.- Al mismo tiempo dijo que, tanto en caso de lograrse una Mesa Radical con pasada nuestra, como en la hipótesis referida, ellos no entrarían en ninguna maniobra para derribar la Mesa del Senado:

3o. El Lunes en la mañana

WWW.2010

me llamó Juan Hamilton para decirme que Sule y Baltra querían hablar conmigo. Le contesté que era Palma el encargado de la gestión y yo me había desligado. Juan me insistió que sería bueno conversar. Yo le acepté sobre la base de que iría a oír, para informar a Palma o a la Directiva. Se convino una reunión a las 5,30 P.M. en el Senado. Llegó Sule y Baltra se excusó. Sule dijo, fundamentalmente, que el Partido Radical había considerado poco serio pedirle a la Unidad Popular apoyo para una Mesa puramente radical, y que la Unidad Popular ilvaría la fórmula conocida: un radical, un comunista y un socialista. Que para facilitarnos la cosa habían obtenido que se excluyera la posibilidad de un Mapu.- Yo le repetí nuestra conversación con Morales la semana anterior y le dije que nosotros estábamos listos para dar el paso a una Mesa radical: pero que respecto a una Mesa de Unidad Popular, tendría que informar a la Directiva para que esta decidiera. Naturalmente, toda la conversación se hizo sobre la base de que, si nosotros acogíamos el planteamiento de ellos, se nos garantizaba la Mesa del Senado;

40.- El lunes en la noche, en el Círculo Español, informó en primer término Cianini, luego Naira y enseguida Palma y yo. Y la verdad fue que del informe de los Diputados ya quedó en la reunión el ánimo de que lo menos malo era la fórmula propia. Especialmente impactó la información que alguien dió del ánimo anunciado por un dirigente comunista de que en los próximos dos meses, la Unidad Popular dirigiría sus ataques contra nosotros. Por tu parte, tú informaste de las posiciones del "1" y del otro "1" y expresaste que el Partido no debía aceptar imposiciones personalistas y debía decidirse por encima del parecer de ambos;

50.- En mi información esa noche repetí lo contado precedentemente y expresé que me parecía sugestivo el hecho de que Baltra no fuera a la reunión convenida en la tarde. Ciertamente es que no dije que Sule me había dicho que si nosotros apoyábamos la Mesa de U.P. en la Cámara, ellos nos garantizarían la Mesa del Senado. Si no lo hice, fue simplemente porque ello me parecía obvio y que estaba implícito en toda la gestión, que nació precisamente para ese objeto. Lo nuevo era que los radicales, a cambio de esa garantía, nos pedían paso para una Mesa de U.P. y no una Mesa puramente radical. Por lo demás, nadie preguntó ni expresó dudas de que así sería, cosa que -repito y te lo he dicho personalmente- es obvia. ¿Para qué apoyaríamos una Mesa ajena en la Cámara, sino para tener la garantía en el Senado?;

60.- De lo anterior resulta que la decisión tomada el lunes en la noche no fue, en modo alguno, determinada por la duda de si los radicales nos garantizarían o no

la mesa del Senado, punto que no fué ni siquiera tratado: ~~en~~

7o.- Me confirma lo anterior la información que tengo sobre lo ocurrido en la reunión con los Diputados del Martes a me iodia. Allí se dijo que, aunque los radicales dieran esa garantía, no era digna de ser creída. Y concretamente Andrés Aylwin te preguntó que, si el problema radicaba en eso, -saber si los radicales garantizaban o no la Mesa del Senado- era cuestión de aclarar el punto con ellos, y qué se haría en caso de respuesta afirmativa?. Según me dices, esa pregunta quedó sin respuesta.

He hecho esta larga exposición para/dejará en claro que la suuesta falta de información mía no es sino un pretexto, porque en la reunión del Lunes en la noche nadie puso en duda que nuestro gesto de aceptar mesa de U.P. en la Cámara entrañaba el compromiso radical de asegurar la estabilidad de nuestra Mesa en el Senado, base sobre la cual se hizo toda la gestión.

Quiero, además, dejar expresa constancia de que la primera vez que conversé de este asunto con el Presidente de la República fué el Martes a las 4,30 P.M., cuando ya se estaba votando en la Cámara. Yo no veía ni hablaba con el Presidente desde hacía unos diez días y esa tarde fui a la Moneda a tratar un asunto de mi zona. Después de hacerlo y de hablar sobre el Mensaje del 21, el Presidente me tocó el tema de la Mesa de la Cámara y me dió su opinión, que yo le expresé no compartir.

Como no puedo aceptar que los comentarios a que aludí en el comienzo de esta carta sigan entre los diputados, te ruego confirmarme la verdad de la versión que te dejo expuesta.

Cordialmente, tu affmo.

Patricio Aylwin A.